

LOS MOSAICOS DE A CIGARROSA. HISTORIA DE UN HALLAZGO

En los primeros días de abril de 1896, aparece en la prensa local de Ourense la noticia del hallazgo de una sepultura en un predio de don Ignacio González, sito en la margen izquierda del río Sil, en el término de Pombar, Valdeorras. A raíz da información, miembros de la Comisión de Monumentos se desplazan el 23 de mayo hasta Petín a visitar la finca, donde pudieron comprobar que en la sepultura, que se había descubierto un mes antes, al lado de los restos humanos había aparecido un vaso de arcilla gris, roto polos operarios, una medalla de bronce que no consiguieron ver y un *crinale*, que guardaba doña Benita González y que regaló al Museo. En el extenso y detallado informe que dan a conocer seguidamente, se indica que en el curso de la visita los miembros de la Comisión se informaron de otros hallazgos realizadas en una finca próxima, propiedad de don Manuel Arias, en el término de la Cigarrosa, lugar que visitan en compañía del propietario que les señala un punto concreto, y, a pesar de estar sembrado, les autoriza a la realización de unos sondeos.

Los trabajos que comienzan el 25 de mayo, permiten la localización de un mosaico de tema marino que cubría el pavimento y los muros de una estancia cuadrangular a la que se accedía por una escalinata. Las paredes exteriores de esta estructura estaban decoradas por un zócalo ajedrezado formado por teselas grandes de diferentes colores. Delante de la imposibilidad de traerlo para el Museo, después de recoger algunas muestras puntuales que incluyen dos fragmentos de un gran vaso cerámico, y tres trozos de mosaico, se vuelve a cubrir y le encarecen al propietario su conservación, a lo que se compromete el interesado. Por lo que parece el hallazgo arqueológico se convierte en asunto familiar, ya que en 1972, con ocasión de las obras de la traza del llamado “acceso centro a Galicia”, don Alfonso Arias Fernández, titular de los predios, y por el apellido, pariente del anterior, comparece e informa al Director de la obra de la existencia de los mosaicos, como luego veremos.

Pasados los años, a mediados de mayo de 1969, la Sociedad Filatélica y Arqueológica de Valdeorras, asociación en la que se encuadraba un grupo de aficionados la arqueología que se denominaba “Os Escarbadores”, con la supervisión y apoyo del Museo, localizan otro mosaico de similares características al hallado en 1896, “entre el Puente de la Cigarrosa y la carretera de Quiroga” como relata Joaquín Gurriarán. Este segundo mosaico apareció, como en el caso anterior, dentro de un recinto casi cuadrado a lo que se bajaba por medio de tres escalones y también, al igual

que aquel otro, su temática era marina. Del importante descubrimiento se informa a los medios de comunicación y al director del Museo, don Jesús Ferro Couselo, quien se desplaza al lugar junto con su colaborador don Xaquín Lorenzo, adoptándose diversas medidas tendentes a la protección y conservación del mosaico descubierto, incluso sugiriendo que se arrancara para trasladarlo al Museo. Pero, sin tener una respuesta del Ministerio sobre la propuesta del levantamiento, el Ayuntamiento de la Rúa se compromete a cercarlo y ejercer la debida vigilancia. La falta de medios, las envidias y reyertas locales fan que las promesas se olviden enseguida, y ya en el mes de junio siguiente se tienen noticias de que el mosaico había sufrido importantes daños, y poco después se da casi por perdido.

Con todo, comienzan a publicarse diversos estudios sobre los mosaicos descubiertos. Primero Balil Illana, quien llaman atención sobre la existencia de un taller que desarrolla su actividad en Galicia; luego Acuña Castroviejo en un estudio sobre los mosaicos en Galicia. Cuando se estaba dando a conocer su importancia y significado, la zona se ve afectada de nuevo por la traza de una nueva vía de comunicación pública: el acceso centro por la margen izquierda del río Sil.

Es en este momento previo a los trabajos, el 7 de noviembre de 1972, como ya señalamos, cuando don Alfonso Arias Fernández, propietario de los predios de la Cigarrosa informa al ingeniero de los trabajos del acceso centro de Galicia, de la existencia de restos arqueológicos en las citadas fincas. Por las mismas fechas, el citado ingeniero se dirige al Museo solicitando información y remitiendo planos para que se señale su situación exacta. A pesar de la respuesta con la localización de los restos los trabajos prosiguieron, ya que desde el Ministerio de Obras Públicas hay un interés político en no paralizar las obras, como se desprende de los sucesivos oficios que llegan al Museo desde el Gobierno Civil.

El Museo, al no tener capacidad de evitar el destrozo, y como único recurso, hace llegar informaciones a los medios de comunicación. Y así, *La Voz de Galicia* publica una información de impacto sobre los daños producidos en los mosaicos de la Cigarrosa, quien da la voz de alarma el 9 de septiembre del 73.

Ante las informaciones publicadas, se realizan nuevas gestiones, y el Gobernador Civil informa al Director del Museo “...según los informes recibidos... *él mosaico desapareció antes del replanteo de las obras, no existiendo en la actualidad ningún resto de él...*”, al mismo tiempo que se solicita un informe de Bellas Artes. Las gestiones ante la Dirección General de Bellas Artes fructifican y dos mosaistas de Mérida se trasladan a la Rúa

para intervenir y recuperar los mosaicos, solicitando, al tiempo, la paralización de los trabajos cuando menos durante ocho días.

Los mosaistas trabajan agobiados por las prisas, pero a pesar de los inconvenientes recogen varios mosaicos completos. Dos de ellos de composición geométrica, localizados a unos 60 m aproximadamente del encontrado en 1969, y del que también se recogen los restos que aún quedan de él, y realizan catas en otros, sin especificar su número, ya que la mayoría habían sido destruidos por las excavadoras. Es tal la situación que el director del Museo debe instar nuevamente el día 2 de noviembre de 1973 a la paralización temporal de las obras, al menos mientras trabajan los técnicos.

El Ayuntamiento de la Rúa de acuerdo con la dirección del Museo, solicita hacerse cargo de los restos y exponerlos dignamente, y así se acuerda, pero al poco tiempo, se cambian de lugar y son objeto de maltrato, desplazándolos incluso a una calle interior cerca del matadero.

Ante las noticias que se reciben y después de avisar telefónicamente, Ferro se desplaza el 10 de mayo de 1974 a la Rúa para recoger los mosaicos que se encontraban maltrechos y deshechos al lado de los muros del citado matadero, después de ser arrojados contra la tapia de cierre del citado edificio. Y de esta manera, Ferro, desolado, recoge los fragmentos que se pudieron recuperar, ingresándolos en las colecciones del Museo, donde recientemente fueron de nuevo restaurados... Y son las únicas testigos de un gran complejo termal de finales del siglo III o comienzos del IV según Acuña Castroviejo; situado en un lugar privilegiado, donde se dan el olivo, la vid y el castaño, y que en mi imaginario me recuerda el color dorado y verde de las tierras de la Toscana. Y que bien pudiera ser el *Forum Cigarrorum* de las fuentes clásicas.